

acto de guerra, porque ha desechado a Dios, no tomándolo en consideración en todas las cosas. En efecto, ha declarado que Dios, para él, está muerto, y por lo tanto no necesita ni siquiera ser considerado o tomado en cuenta en su reflexión. (Si mis hijos actúan como si yo no existo, y tampoco se me considera en sus pensamientos, ni se habla sobre mí ni se hace referencia a mi persona, entonces ellos, sin decir una palabra, están manifestando un odio hacia mí, y están guerreando en mi contra.) El hombre nunca es neutral con respecto a Dios, ni hacia nada que tenga que ver con Dios. No hay neutralidad en el hombre.

De igual manera, no hay neutralidad en los hechos, en *lo conocido*. La idea de que los hechos son neutrales es producto del pensamiento humanista y evolucionista, que sostiene que los hechos “simplemente sucedieron.” Aparentemente son productos de algún accidente cósmico, de modo que son hechos sin ningún tipo de compromiso ni significado. Por ende, el hombre puede estudiarlos sin ningún compromiso religioso; son un ámbito neutral del ser.

Sin embargo, para nosotros como cristianos, todos los hechos son creados por Dios, y por ende, el significado de todas las cosas, incluyendo al hombre, *solamente* se puede entender en términos del Dios trino y Su palabra. Todas las cosas provienen de la mano de Dios, y no comprendemos el significado de nada si negamos a su Creador. Los hechos *nunca* son neutrales, porque son creados por Dios. Aquellos que nos piden que tengamos una “mente abierta” y que nos acerquemos al mundo y todos sus hechos con una mente “abierta y neutral” en realidad nos están pidiendo que presupongamos a mundo que es producto de la casualidad, no de Dios. Nos están pidiendo que pasemos por alto el factor más crítico de todos, Dios, el Creador, y que presupongamos que los hechos son producto de la casualidad.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-14

La Labor de Isaías

Tratando con los Adolescentes en Rebeldía



Martín Lutero quema la bula papal

La Imposibilidad de la Neutralidad

29 de Octubre, 2006

489° Aniversario de la Reforma Protestante III

Por Donald Herrera Terán

Lutero tenía amigos poderosos entre los príncipes de Alemania, uno de los cuales era su propio príncipe, Frederick el Sabio, Elector de Sajonia. El príncipe dispuso que Lutero fuese capturado en su camino de regreso luego de haber estado en la Dieta de Works por una compañía de jinetes enmascarados que le llevaron al castillo de Wartburgo donde estuvo por casi un año. Se dejó crecer ampliamente la barba; decidió usar el atuendo de un caballero y asumió el seudónimo de Jörg. Durante este período de permanencia obligatoria en el mundo Lutero aún trabajaba muy duro en su ahora celebrada traducción de la Biblia aunque no podía contar con el aislamiento de un monasterio. Durante su traducción Lutero hacía incursiones en las poblaciones y mercados cercanos para escuchar a la gente hablar para así llevar a cabo su traducción de la Biblia en el lenguaje de la gente común.

Aunque su estadía en Wartburgo mantuvo a Lutero oculto de la vista pública Lutero recibía con frecuencia cartas de sus amigos y aliados solicitando sus opiniones y su consejo. Por ejemplo, el amigo más cercano de Lutero, Felipe Melanchthon, le escribió y le preguntó como contestar la acusación de que los reformadores descuidaban las peregrinaciones, ayunos y otras formas tradicionales de piedad. La respuesta de Lutero: “Si eres un predicador de la misericordia no prediques una misericordia imaginaria sino la verdadera misericordia. Por lo tanto, si la misericordia es verdadera entonces debes señalar el pecado verdadero, no uno imaginario. Dios no salva a aquellos que solamente son pecadores imaginarios. Sé un pecador y deja que tus pecados sean fuertes pero que tu confianza en Cristo sea aún más fuerte y regójate en Cristo quien es el vencedor del pecado, la muerte y el mundo. Cometeremos pecados mientras estemos aquí pues esta vida no es un lugar donde reside la justicia. “Pero nosotros — dice Pedro (2 Pedro 3:13) — esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” [Carta 99.13 a Felipe Melanchthon, 1° de Agosto, 1521.]

¡Qué excelente énfasis para la celebración de la Reforma Protestante! No es asunto de temas *imaginarios* sino de poderosas verdades **reales** y **absolutas** contenidas en la revelación de Dios, las Escrituras. De modo que celebrar la Reforma Protestante es recuperar el sentido de la *Sola Escritura* — las Escrituras como única fuente de verdad y conducta.

blemente no podamos identificar la fuente de la misma. “Nos llegó desde el exterior,” como decimos; es decir, somos conscientes de ella solamente después que nos ha alcanzado y que se ha desarrollado plenamente en nuestras mentes, dejándonos bastante ignorantes de cómo, cuándo y por cuál medio fue plantada allí para que germinara posteriormente. Parece muy probable que el mensaje del profeta con frecuencia sigue tal rumbo con el Remanente.

Por ejemplo, si eres escritor, predicador o alguien que habla en público, presentas una idea que se aloja en el *pensamiento* de un miembro casual del Remanente y allí se adhiere con fuerza. Por algún tiempo se queda inerte; luego comienza a inquietarse y a enconarse hasta que pronto invade la mente consciente del hombre, y como alguien podría decir, la corrompe. Mientras tanto, casi ha olvidado como es que se encontró con la idea la primera vez, e incluso quizás piensa que él la ha inventado; y en esas circunstancias, lo más interesante de todo es que tú nunca sabrás lo que le hará hacer la presión de aquella idea. **CCR**

La Imposibilidad de la Neutralidad

Por Rousas J. Rushdoony

Uno de los mitos clave del humanismo es la idea de la neutralidad. Se afirma que la mente del hombre puede ser neutral con respecto a hechos e ideas, y que el método científico es el camino de la neutralidad. Se nos dice que el hombre puede, de manera calmada y objetiva, abordar y analizar los hechos y llegar a la verdad.

Tal perspectiva supone la neutralidad *de parte de quien conoce* y de *lo conocido*. Con respecto a quien conoce, el hombre, asume que el hombre no es una criatura caída en guerra contra su Hacedor. Más bien, se sostiene que el hombre es un ser capaz de abordar los hechos de manera objetiva e imparcial, de modo que los juicios básicos con respecto a la naturaleza de las cosas dependen de la mente del hombre.

Para nosotros, como cristianos, esta visión es falsa. Si el hombre no es un ser caído y muerto en delitos y pecados, entonces el hombre puede salvarse a sí mismo. La razón del hombre puede conducirlo a Cristo sin la gracia de Dios. Sin embargo, el hombre se halla caído en todo su ser; se encuentra totalmente en guerra contra Dios. El hombre caído puede que no manifieste ninguna hostilidad para con Dios, pero su indiferencia es igualmente un

Todo esto y mucho más del mismo orden se encuentra en la rutina regular y necesaria establecida para el profeta de las masas. Es, y debe ser, parte de la gran técnica general de llamar la atención del hombre-masa – o como lo dice nuestro vigoroso y excelente publicista, el Sr. H. L. Mencken, la técnica de andando saltos de un lado a otro. El profeta del Remanente no está atado a esta técnica. Puede estar seguro que el Remanente se abrirá paso hasta él sin algún tipo de ayuda artificiosa; y no solo eso, sino que si lo encuentran utilizando tales recursos, como ya dije, hay muchas probabilidades de que tengan sospechas y que cambien de rumbo.

Sin embargo, la certeza de que el Remanente le encontrará, deja al profeta en la oscuridad de siempre, tan imposibilitado como siempre en el asunto de hacer algún cálculo de cualquier tipo con respecto al Remanente; pues, como parece ser en el caso de Elías, él sigue siendo ignorante de quiénes son aquellos que le han encontrado, dónde están o cuántos son. Ellos no escriben para decirle nada al respecto, a la manera de aquellos que admiran a las estrellas de cabaret de Hollywood, ni le buscan para establecer un nexo con su persona. No son de ese tipo de personas. Toman su mensaje de la misma manera en que los conductores toman las direcciones que aparecen en las señales a lo largo del camino – es decir, sin reflexionar mucho en la señal en sí, más allá de estar agradecidos y contentos de que estaba allí, pero tomando muy en serio las direcciones.

Esta actitud impersonal del Remanente realza maravillosamente el interés de la labor del profeta imaginativo. De vez en cuando, justo lo suficiente para mantener en buenas condiciones su curiosidad intelectual, accidentalmente se encontrará con alguna reflexión distintiva sobre su propio mensaje en algún rincón insospechado. Esto le permite ocuparse, en sus ratos libres, con agradables especulaciones acerca del rumbo que su mensaje pudo haber tomado hasta alcanzar aquel rincón en particular, y sobre lo que pasó con él de allí en adelante. Más interesante aún son aquellos casos donde el receptor mismo ya no sabe dónde, cuándo o de quién obtuvo el mensaje – o incluso, como sucede algunas veces, cuando ha olvidado que lo obtuvo en alguna parte e imagina que es una idea que ha brotado de sí mismo.

Tales ejemplos posiblemente no son poco frecuentes, pues, sin suponer que nosotros mismos somos parte del Remanente, sin duda todos podemos recordar habernos encontrado repentinamente a nosotros mismos bajo la influencia de una idea, y proba-

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebelión (Novena Parte)

No tenemos el tiempo, ni el espacio para desarrollar este concepto un poco más, pero necesitamos darnos cuenta de que ha habido cambios sociológicos significativos en la cultura occidental que tienen implicaciones directas para la familia (ver mi ensayo, “La Revolución Industrial y la Familia Cristiana,” disponible en nuestro sitio web www.highlands-reformed.com). En los días de antaño el padre trabajaba en casa y sus hijos trabajaban a su lado. Las madres trabajaban en casa y pasaban la mayor parte del día con sus hijas. Por las tardes, antes de la televisión, los padres y los hijos charlaban, disfrutaban de compañerismo y jugaban juntos. Puesto que la vida, el trabajo y el tiempo libre se centraban todos en el hogar, esto hacía que la familia fuese el centro de la mayor parte de la actividad humana. Pero, desde la Revolución Industrial, la mayoría de los hombres tiene que trabajar fuera de casa. La mayor parte de las familias se mudan lejos unas de otras y de este modo se rompen los vínculos de la familia extendida y se tornan insignificantes. La educación industrial significa que los chicos son separados de sus padres a temprana edad. Como resultado, los Cristianos pierden sus vínculos con su pasado, y pierden también a sus familias.

No existe el retroceso en el tiempo. Por lo tanto, debemos desarrollar nuevas estrategias para mantener unida a la familia. Será difícil; es algo que nos pondrá en desacuerdo con las expectativas y prácticas incluso de nuestros compañeros Cristianos. Pero si quiere salvar a sus hijos de una vida de miseria, es algo que se debe hacer. La única pregunta es, “¿Cómo?”

Imparta Sus Valores

Permítame sugerir que la clave para impartir sus valores se basa en Deuteronomio 6:6ss. Dios dice, “*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes...*” Este mundo no es autónomo. Dios creó todas las cosas para Su propia gloria, y todos los aspectos de la vida han de ser vividos de acuerdo a Sus preceptos, estatutos y mandamientos. Por lo tanto, la Biblia misma requiere que los padres relacionen todas las áreas de la vida, todos los días, con la Palabra de Dios.

Esto es un poco diferente al estilo un poco más formal de adoración en familia que discutimos hace poco. A pesar de lo importante que es la adoración en familia, el peligro es que podemos reducirla a solo otro ritual religioso que tenemos que quitar del camino para poder seguir adelante y vivir nuestra propia vida, de acuerdo a nuestros propios criterios. Sin embargo, Deuteronomio 6:6ss requiere algo más; relacionar la Ley con todo lo que hacemos, todos los días. Un amigo mío llama a esto, “enseñando en el entorno” y significa que, a medida que pasa tiempo con sus hijos en las actividades normales de todos los días les enseña a ver como los principios de Dios se aplican a todas las situaciones. De este modo, sus hijos aprenden, de usted, como usar sabiamente su tiempo, dinero y energía, a resolver problemas, a establecer prioridades, a trabajar de manera dura y efectiva, todo para la gloria de Dios.

El problema es, por supuesto, que demasiados Cristianos no conocen, ni aplican los principios de Dios. Su principio operativo básico es que las cosas “religiosas” son importantes para la vida espiritual y personal, pero no tienen relación directa con el mundo “real.” Oh, puede que tengan ciertos valores morales que se relacionan (tales como no mentir, o decir malas palabras, o no fumar o algo por el estilo), pero en la mayoría de las áreas, los Cristianos pensarán y actuarán igual que la cultura que se halla a su alrededor. Los hijos notarán rápidamente el hecho que los padres, con demasiada frecuencia, no tienen una cosmovisión consistente. Cuando pregunta, “Papá, ¿por qué dices esto o haces aquello?” Papá no tiene una respuesta real. No tiene respuesta porque su propia presuposición básica es esencialmente la autonomía. Él determinará por sí mismo lo que es el bien y el mal, gracias. Está bajo la “gracia” y no bajo la “ley.” Después de todo, esto es lo que se le ha enseñado en la Iglesia por años (no es de sorprenderse pues, en primer lugar, él mismo escogió este tipo de iglesia.)

Continuará ...

Para Reflexión:

1. ¿Qué podemos hacer como padres para que, una vez más, “la vida, el trabajo y el tiempo libre giren alrededor del hogar”?
2. ¿Cómo anda su habilidad de desarrollar todos los aspectos de la vida con la Palabra de Dios?
3. ¿Cómo se muestra la “autonomía” en el entorno de la vida familiar? ¿Cómo podemos combatirla?
4. Enumere los pasos que está dando para adquirir una cosmovisión cristiana consistente.

La Labor de Isaías

Por Albert Jay Nock

(Cuarta Parte)

Dijo que estaba huyendo, no porque fuese un cobarde, sino porque todo el Remanente había sido exterminado excepto él. Había escapado por poco y, siendo él ahora todo el Remanente que había, si hubiese sido muerto entonces la Fe Verdadera hubiese sido vencida. El Señor le contestó que no necesitaba preocuparse por eso, pues incluso sin él la Fe Verdadera probablemente se las arreglaría para surgir de alguna manera, si tuviera que hacerlo; “y en cuanto a tus cálculos con respecto al Remanente,” dijo el Señor, “No me importa decirte que hay siete mil de ellos allá en Israel de quienes parece que no has escuchado nada, pero puedes confiar en Mi palabra de que allí están.”

En aquel tiempo, probablemente la población de Israel podría haber sido de un millón de habitantes más o menos; y un Remanente de siete mil en un millón es un porcentaje tremendamente alentador para cualquier profeta. Con siete mil de los muchachos de su lado no había grandes razones para que Elías se sintiera solo; y por cierto, eso debiera ser algo en lo que debe pensar el moderno profeta del Remanente cuando se sienta un poco triste. Pero el punto principal es que si Elías el Profeta no pudo hacer un cálculo ni aproximado del número del Remanente, tanto que falló por siete mil unidades, cualquier otro que se enfrente con el mismo problema solamente va a perder el tiempo.

La otra certeza que el profeta del Remanente puede tener siempre es que el Remanente lo va a encontrar a él. Puede confiar en eso con absoluta certeza. Ellos le encontrarán sin que él haga nada al respecto; de hecho, si trata de hacer algo al respecto, con toda seguridad que lo único que logrará será desalentarlos. No necesita mandarles ningún anuncio ni recurrir a alguna estrategia publicitaria para llamar su atención. Por ejemplo, si es un predicador o alguien que habla en público, puede ser bastante indiferente al hecho de aparecer en las recepciones, conseguir que su fotografía aparezca impresa en los periódicos, o producir materiales autobiográficos para que sean publicados desde el punto de vista del “interés humano.” Si es escritor, no necesita asistir a las reuniones de té, autografiar libros en una venta al por mayor, o entrar en algún compañerismo engañoso con los críticos y revisores.